

El Estado de bien estar

los conflictos propios del capitalismo comenzaron a manifestarse a través de la lucha de los movimientos obreros que, por ejemplo, paraban la producción, y de la represión que aplicaban los Estados. Durante la primera mitad del siglo XX, además, ocurrieron otros hechos de gravedad, como las dos guerras mundiales y la depresión económica de 1930. Esta última fue una profunda crisis debida a un desajuste entre la producción y el consumo: la oferta de bienes superó con creces a la demanda; las empresas que no vendían sus productos fueron a la quiebra, el nivel de desempleo trepó a niveles inéditos y el sistema financiero colapsó. El Estado liberal se mostró incapaz de evitar y de resolver esos escenarios críticos.

Especialmente después de la segunda guerra mundial, los Estados comenzaron a implementar políticas de intervención para equilibrar las economías y dar respuesta a los problemas sociales. Así surgió el Estado de bienestar. Se caracterizó por un gran protagonismo estatal tanto en lo económico como en lo social. Por un lado, intervino en la economía para mantener el pleno empleo a través de subsidios a las empresas privadas, de la inversión constante en obras públicas y de la puesta en marcha de empresas estatales que producían bienes y servicios. Estimuló un nivel más alto de salarios para garantizar la capacidad de consumo de los sectores populares y la clase media.

También desarrolló una amplia red de servicios sociales universales (salud, educación, vivienda, esparcimiento y deportes; seguridad social, como la cobertura por desempleo, las asignaciones familiares y las jubilaciones, entre muchos otros ejemplos). Mientras el Estado liberal dio prioridad a los derechos civiles y políticos, el Estado de bienestar puso énfasis en los derechos sociales, promoviendo así estándares mínimos de bienestar que fueron reivindicados como un derecho de los ciudadanos y no como un privilegio o como ayuda de caridad.

Los conflictos entre trabajadores y empresarios fueron atenuados por la acción del Estado, que buscó equilibrar la asimetría de poder. Las tensiones sociales disminuyeron y vastos sectores sociales se incorporaron en el juego político de la democracia. Las décadas de auge del Estado de bienestar son recordadas como los años dorados del capitalismo.

PERONISMO Y POLÍTICA SOCIAL

Como leíste anteriormente, el desarrollo de la política económica del peronismo requería de la ampliación del consumo interno de productos industriales. Para ellos, era necesario que los trabajadores ganaran salarios lo suficientemente altos como para que estos no fueran utilizados por completo en la satisfacción de sus necesidades básicas. Esta no era, precisamente, una situación que se pudiera observar en la etapa de comienzos del peronismo. De hecho, gran parte de la población vivía en situación de pobreza. Por lo tanto, para modificar las condiciones de vida de estos sectores sociales y mantener su apoyo, el gobierno acompañó la política de intervencionismo en la economía con una política de intervención social.

La piedra angular de la intervención estatal era el aumento del gasto social. Esto significaba que el estado destinaba parte de sus recursos a financiar los servicios sociales básicos para la población, como la salud, la educación y la vivienda. Además, el gobierno peronista favoreció el pleno empleo, fijó salarios mínimos y acordó precios máximos para los artículos de primera necesidad. El impacto de todas estas iniciativas en las condiciones de vida de la población fue muy importante. Por ejemplo, gracias al crecimiento de la escuela pública, el acceso a la educación gratuita se extendió a tal punto que la tasa de analfabetismo se redujo al 3% de la población.

La política social también abarcó ámbitos relacionados con el descanso y la recreación, generando nuevas posibilidades para usar el tiempo libre. A tal fin se formularon programas como el de turismo social que, destinado a los trabajadores y acompañando el derecho a vacaciones pagas fijado anteriormente, les facilitaba el acceso a lugares de veraneo. Uno de esos sitios fue Mar del Plata, un balneario que hasta ese entonces era visitado casi exclusivamente por los sectores más acomodados.

También se establecieron colonias de vacaciones en lugares como Chapadmalal, en las cercanías de Mar del Plata, o Embalse, en la provincia de Córdoba.

Junto a estas medidas, se abarataron los costos de los pasajes de tren en omnibus, y de los hoteles y pensiones para albergar a los trabajadores y sus familias en sus vacaciones.

Otra inversión social importante fue realizada en el deporte. El Estado fomentó la práctica del boxeo, del básquet y del automovilismo, por ejemplo, y alentó la organización de campeonatos de fútbol.

En el diseño de esta política social tuvo mucho que ver la esposa del presidente: María Eva Duarte de Perón.